

La primera batalla de Ypres

y
el mito de la Kindermord



Combates entre alemanes y británicos en Ypres.

Mientras las tropas belgas y francesas, ayudadas por las inundaciones de la cuenca del Yser, resisten las impetuosas cargas del III y XXII Cuerpos de reserva alemanes, entre Nieuport-Dixmude, más al sur el XXIII, el XXVI y el XXVII Cuerpos de reserva también germanos, amparados en su superioridad numérica y de artillería, lanzan un impetuoso ataque contra el saliente de Ypres, defendido por los británicos del 1 y 3 Cuerpos, así como unidades francesas de caballería y del 9º Cuerpo de ejército.

Pese a que la desproporción es arrolladora a favor de los alemanes: unos 500.000 hombres frente a los 100.000 aliados, éstos de la mano de los británicos intentarán llevar a cabo una ofensiva con la intención de ocupar Brujas y Gante el día 21 de octubre. Las tropas inglesas del general Haig sufren un duro revés a orillas del río Lys y se deberán batir en retirada.

A su vez, la caballería de Mitry y las fuerzas 9º Cuerpo francesas se ven empujados a retroceder por el asalto de enormes masas de infantería alemanas. Entre el 21 y el 24 de octubre los regimientos alemanes del XXIII Cuerpo, en los que se encuentran enfervorizados estudiantes voluntarios, son lanzados al asalto de la bayoneta contra las posiciones aliadas en la zona de Langemarck.

Los fusileros y las ametralladoras aliados convierten los asaltos mal preparados y peor coordinados de los alemanes en una auténtica masacre. Un gran número de jóvenes soldados estudiantes que algunos cifran en 25.000 pierden la vida en estos asaltos. Días después la prensa alemana, intentando dar un giro positivo al desastre humano, comentará que los regimientos alemanes habían cargado al unísono entonando la canción patriótica *Deutschland über alles*, que posteriormente, en 1922, se convertirá en el himno alemán. La prensa y la población alemana denominarán a esta supuesta, y una carga patriótica como la *Kindermord*, la muerte de los inocentes, por el gran número de jóvenes soldados, algunos casi niños, que en esos días habían perecido.

Será el propio Adolf Hitler, que se encontraba con su regimiento bávaro de List luchando en la zona, en su celebre libro *Mi Lucha*, quien vuelve a ensalzar la supuesta carga heroica de la juventud alemana a los sones de la canción patriótica. La propaganda nazi ensalzará el evento hasta convertirlo en un mito del patriotismo de la juventud. El propio Hitler se consideró uno de los héroes de Langemarck, aunque por su puesto de enlace en la segunda fila no había tomado parte en las cargas a la bayoneta. Es más, algunos historiadores como Thomas Weber han señalado que el famoso cabo de bohemia no estaba muy bien considerado por sus compañeros del regimiento por disfrutar de un puesto en la retaguardia.



Británicos en la batalla de Ypres.

participantes supervivientes sostiene que los regimientos cargaron pero sin entonar ninguna canción.

Pese a las carnicerías en Langemarck, los alemanes no se arredran y continúan el asalto de la ciudad de Ypres. Los alemanes creen que la toma de Ypres es cosas de horas o a lo sumo de uno o dos días y el día 27 de octubre el propio Guillermo II se desplaza a este frente para entrar triunfante en la ciudad belga. El propio general von Deimling que manda las fuerzas de vanguardia anunciará que la victoria está próxima, pues dice que la lucha solamente es sostenida por *ingleses, hindúes, canadienses, marroquíes y otra chusma de la misma calaña*.

El día 31 de octubre los alemanes parecen que lanzan el golpe definitivo al sur de la ciudad de Ypres y hacen recular las fuerzas británicas del I Cuerpo y consigue tomar las poblaciones de Hollebeke, Zandvoorde, Gheluvelt. Una potente columna bávara prosigue el avance hacia Wytschaete et Saint Éloi. La situación deviene crítica para los aliados, ya que Ypres comienza a correr peligro de ser envuelta por el sur y con ella un gran número de tropas aliadas.

Hacia el mediodía la situación es dramática para el 1º Cuerpo de ejército Británico, al mando del general Haig, sus fuerzas han reculado en todos los frentes y están a un paso del desastre total, pero el repliegue tampoco es posible, ya que las carreteras están completamente saturadas de vehículos con heridos, provisiones, municiones, etc. El general Foch, comandante supremo de todas las fuerzas aliadas en el sector, ordena a toda la reserva con que cuenta el 9º Cuerpo francés se dirija a Saint Éloi. Se trata de un grupo heterogéneo de tropas de diferentes unidades, en el que se

En la actualidad la propia historiografía alemana y, en concreto, el clásico libro de Karl Unruh, *Langemarck, Legende und Wirklichkeit* desmontan el mito de Langemarck. Basándose en los partes de operaciones de los regimientos que realizaron el asalto, así como en la correspondencia privada de algunos

encuadran cinco batallones de infantería, tres baterías de artillería del 75 mm y seis escuadrones de caballería., al mando del general Moussy.

Las tropas de Moussy contraatacan a los bávaros que están a punto de romper varias veces el frente, ya avanzada la tarde, Moussy se ve en la necesidad de solicitar más refuerzos para su sector, pues las bajas en sus unidades son considerables y los alemanes continúan en su empeño de desbordarle. El alto mando aliado en ese momento no cuenta con ninguna reserva disponible para mandarles, será entonces cuando el general Moussy, un hombre de bastante carácter, ordena a todos los soldados especialistas de los servicios complementarios: panaderos, cocineros, armeros, sastres, oficinistas, etc. de sus unidades que cojan las armas que puedan y se dirijan a primera línea a luchar. Moussy les arengará con las siguientes palabras: *Hijos míos, la situación es crítica. Nosotros debemos emplearnos a fondo para salvarla.*

Al final del día, Moussy consigue restablecer las líneas en el sector de Saint Éloi, a su vez en el sector central del frente el 2º regimiento de Worcesterhire británico pasa al contraataque y reconquista Gheluvelt. Por la noche el general Haig dirá: *Las tropas inglesas y francesas hombro con hombro han combatido en una unión completa.*

Al día siguiente, 1 de noviembre, los alemanes siguen presionando en todo el frente y los británicos se ven obligado a ceder los pueblos de Wytschaete, Messines y las colinas que rodean Ypres, pero los franceses pasan al contraataque y el 91º Cuerpo retoma Wytschaete. Ese día, Guillermo II, descorazonado por la férrea resistencia que oponen los aliados abandona el frente.

Los días siguientes los tres Cuerpos de ejércitos alemanes continúan presionando en todo el frente, pero los Cuerpos de ejércitos aliados de Dubois, Balfourier y Haig consiguen mantener sus líneas, ayudados, en parte, por las grandes trincheras que han excavado y por las precarias fortificaciones que han construido con sacos terreros. Se trata, sin duda, del comienzo de la que se conocerá como guerra de posiciones.

Destacable es la acción del 6 de noviembre en Drie Grachten, donde una columna alemana intentaba el ataque a una posición defendida por tropas coloniales del 1º de zouave. Los alemanes obligarán a prisioneros franceses a ir delante de ellos, lo que desconcertará a las tropas coloniales, uno de los prisioneros les gritará: *Disparaz, en nombre de Dios, son los alemanes.*

El 11 de noviembre, las fuerzas aliadas pasarán al contraataque apoyadas por un gran protección artillera conseguirán causar enormes pérdidas entre las filas alemanes que se verán obligadas a ceder terreno.



Ataque alemán en Ypres.

Los días 13 y 14 serán los que se consideran los últimos de la primera batalla de Ypres, las tropas alemanas intentarán volver a romper las líneas, pero la defensa inquebrantable de los aliados conseguirán por frenarlos definitivamente.

Los alemanes viéndose en la imposibilidad de tomar la ciudad, comenzarán una metódica destrucción mediante su artillería de grueso calibre.

Luis Aurelio González Prieto